

JORGE LUIS (16-18) HARTO DE QUE SU VIDA SEA UNA MISERIA SALE DE BAÑARSE PENSANDO PORQUE LA VIDA ES TAN INJUSTA CON EL

Odio los mensajes de la señora Sussy, la secretaria del director, y odio el teléfono móvil que me dieron. Y odio mi cuerpo cuando lo veo, como ahora, desnudo frente a un espejo tan pequeño, como el baño mismo, como toda la casa. Una casa vieja por donde entra el viento frío, y que no sirve la calefacción. Aborrezco que la toalla sea tan pequeña. Odio el frío y las gotas del agua que se te pegan a la piel después del baño. Detesto mi nombre compuesto, mis dos nombres para que nadie se aprenda ni uno solo, unos me llaman Jorge, otros Luis, mejor que nadie me diga nada. Odio mis calcetines porque huelen mal. Mis pies porque huelen mal. Odio mis gafas rotas, unidas con un poco de cinta negra en los bordes. Odio mis calzoncillos viejos, usados y con el resorte que apenas resiste. Me dan asco mis dientes al cepillarlos, con todo el metal que cargan para dizque ordenarlos. Detesto cuando se me queda un trozo de comida amarillento de comida o chocolate y no lo veo. Creo que doy asco. Odio tener la piel llena de granos y el poco bigote, el bigote mínimo, casi nada. Detesto la caspa. Odio tener que peinarme todas las mañanas. Y aborrezco el despertador. No aguanto su ruidito supuestamente musical de todos los días. Me exaspera tener que escuchar a mi papá gritando para que abandone la cama y me vaya a estudiar. Odio a su nueva novia. Trabaja en una hamburguesería. También odiaba a la que atendía un locutorio y se pintaba exageradamente los labios de rojo. Y no soportaba, pero sobre todo eso, a la hija de esa mujer. Mi papá pensaba que era buena idea que estuviera con ella porque así yo podía tener una hermana, “una hermanita”. Odio que piense que necesito una hermana. Y una mamá. Odio no tener una, pero no la necesito y detesto que lo piense. Detesto masturbarme pensando en la hija de la señora del locutorio que debería ser mi hermana. Era como uno o dos años menor que yo, pero no los aparentaba. Pero no tengo otra opción, odio tener que tocarme. Odio no tener una novia y tocarla a ella. Odio, te odio, te maldigo, perra... Bien, ya está, aunque odio no tener el nombre de una mujer a la cual insultar en sueños. Aborrezco tener que lavarme las manos después de la ducha. Y me molesta tener que usar pijama. Cuando sea mayor dormiré desnudo. Bueno, no creo que llegue a mayor. Es decir, voy a llevar a cabo el plan que tengo para reventarlo todo, para destruir mi cuerpo, mis manos, mis gafas, mis granos, mis dientes con metales, mi casi-bigote. Voy a buscar esas pastillas, si una niña las consiguió yo también puedo, y me voy a estallar con eso, hasta que un día lo que escribí en mi carta suicida sea verdad y no una simple amenaza. Odio no tener las pastillas a la mano. Detesto no poder matarme ya y encima tener que usar pijama. Detesto estar vivo, porque seguro es más bonito ya la muerte. Odio ni siquiera poder matarme como apagar un ordenador y que deje de funcionar. Aborrezco el suelo frío de esta casa. Odio tener hambre y el pijama.